

14.- NUEVAS APORTACIONES A LA INVESTIGACIÓN PALEOPATOLÓGICA DE LA ENFERMEDAD EN ÉPOCA ROMANA: EL LISIADO DE *MENTESA ORETANA*

Luis Benítez de Lugo Enrich
ANTHROPOS, S.L.

En el año 2000 se encontró en Villanueva de la Fuente una figura antropomorfa metálica excepcional. La escultura no apareció durante el transcurso de nuestras excavaciones sistemáticas, por lo que no es posible conocer datos acerca de su contexto arqueológico. A pesar de ello, su tipología invita a pensar que es de Época Antigua.

D. Ángel Rodríguez Ramos, quien la encontró y es su actual depositario, consintió en que fuese dibujada, fotografiada y restaurada.

El Lisiado de *Mentesa Oretana* representa un varón adulto desnudo, que porta en la cabeza un gorro de material orgánico (tela o cuero) y un morralillo en la mano izquierda, que le sirve para acarrear algún objeto. Su brazo derecho refleja una minusvalía severa, si no una incapacidad total. Su espalda padece una acusada cifosis. Se trata de una escultura muy naturalista, que ofrece una lectura precisa de los paquetes musculares y un nivel de detalle muy alejado del esquematismo habitual entre los exvotos iberos.

El Lisiado es una escultura de 197 gramos de peso. Sus dimensiones son 9,4 cms. (alto) x 2,7 cms. (ancho) x 2,3 cms. (profundidad máxima). No se encuentra completa, ya que le faltan los pies. Se fabricó con una aleación de cobre que cuenta con tres orificios de colada: en la giba, en la cabeza y en la mano derecha. Los dos primeros están rellenos de un material que puede ser plomo.

La pieza ha sido estabilizada y consolidada por Cristina Centenera, restauradora, quien ha observado al realizar la limpieza cómo el escultor plasmó con nitidez aspectos tales como las líneas de expresión del rostro, las costillas, los glúteos o el vello púbico. Párpados, lacrimales, iris y escleróticas fueron plateados. Es posible que los ojos estuvieran en su día rellenos de pasta vítrea, hoy totalmente perdida. El tratamiento realista de la figura invita a pensar, pues, que estamos ante un retrato de encargo.

El Lisiado es una pieza excepcional, única en su especie dentro de la Península Ibérica. Los paralelos arqueológicos más próximos los hemos hallado en Alemania. Uno de ellos (D'Amato, 1993, 67) estaba en la Antikensammlung, en Berlin-Caharlottenburg, pero tras la unificación alemana debe encontrarse en el Staatliche Museen. En Colonia se halló otra escultura similar, perdida durante la Segunda Guerra Mundial. Himmelmann (1983, 62) menciona esta pieza y dos más; de una de ellas aporta una fotografía ¹.

Es interesante remarcar un rasgo iconográfico presente en la escultura española y ausente de las alemanas: aunque todas las representaciones se muestran desnudas, el varón español va tocado con un gorro de cuero y de su mano izquierda cuelga un pequeño bolso o morral, de tela o cuero. Con estos atributos se identifica habitualmente a los mineros.

Todas las figuras mencionadas, tanto la española como las alemanas, muestran varones con la misma enfermedad. Se trata del *Mal de Pott*, también conocida como *Tuberculosis de la Columna Vertebral* ². Como su propio nombre indica, es una patología causada por el bacilo de la tuberculosis; es decir, se trata de una enfermedad adquirida, no congénita. En estos casos el bacilo tuberculoso se aloja en las vértebras, pero suele proceder del pulmón o del aparato genito-urinario, previamente infectados. Los enfermos que padecen esta variedad de la tuberculosis sienten falta de fuerzas, pérdida de apetito y peso, fiebre, dolor en el área afectada, rigidez de columna, cansancio, irritación y cambio de carácter, giba dorsal, absceso frío, necrosis por destrucción vertebral y complicaciones neurológicas, en el momento en que el absceso se abre hacia el canal raquídeo. El tratamiento a esta enfermedad exige reposo del enfermo, a fin de que el paciente pueda hacer frente a la agresión del bacilo y descargue peso de las vértebras comprometidas. Cuando precisa levantarse, es aconsejable que el individuo se ponga un corsé que aminore el riesgo de aplastamiento vertebral. La

¹: Agradecemos al Dr. Blech y al Instituto Arqueológico Alemán la información facilitada sobre los ejemplares alemanes.

²: Agradecemos al doctor Carlos Rodríguez, médico farmacólogo, la información aportada sobre esta enfermedad.

cura puede llegar de la mano de los fármacos antituberculosos, no disponibles en época romana, y de la mejora de las condiciones sociales en las que se desenvuelve el enfermo (sanitarias, alimenticias, etc.). En caso contrario se llega a la paraplejia y, con el tiempo, a la muerte. Esta enfermedad está íntimamente ligada a la pobreza: parientes con tuberculosis, viviendas y lugares de trabajo insanos y desnutrición son factores propiciadores de esta enfermedad.

La existencia de un manantial notable en Villanueva de la Fuente, el ancestral culto al agua que llega desde tiempos de los iberos (Ruiz Bremón, 1997, 201 y *ss.*) y la presencia de algún exvoto ibérico que muestra una persona minusválida (Prados, 1992, 266 y 369, exvoto nº 1124; San Nicolás y Ruiz, 2000, 173) invitan a pensar que podemos encontrarnos ante la pervivencia de la tradición religiosa prerromana –viva hasta nuestros días, por cierto-, que permite entablar contacto con Dios a través de la ofrenda de exvotos en lugares socialmente considerados como salutíferos. Mediante la ofrenda votiva el individuo solicita o agradece (en este caso es más bien lo primero) a Dios sus favores, constatando mediante el acto su devoción hacia Él. Se trata, en realidad, de una versión más de la fórmula *do ut des* (“te doy para que me des”).

Los datos precedentes, unidos a la importancia de la minería en la Oretania, sugieren la posibilidad de que una persona, tal vez mentesana, trabajó en las minas oretanas en condiciones insalubres y, ya impedido, acudió a *Mentesa* para depositar en un santuario un exvoto, en una acción de ruego a la divinidad para que mitigase su penar.

Esta página de la historia mentesana pudo suceder en el siglo I d.C., momento en el que debe fecharse la figura.

BIBLIOGRAFÍA

- D'AMATO, C. (1993): *Vita e costumi dei romani antichi. La Medicina*. Quasar. Roma. Pg. 67.
HIMMELMANN, N. (1983): *Alexandria und der Realismus in der griechischen kunst*. Tübingen.
PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
RUIZ BREMÓN, M. (1997): “La Hidroterapia como parte de la medicina ibérica”, en *Actas del I Congreso Peninsular sobre Termalismo antiguo*, pp. 201-208. UNED. Madrid.
SAN NICOLÁS, M.P. y RUIZ BREMÓN, M. (2000): *Arqueología y Antropología ibéricas*. UNED. Madrid.